



## Saludo De Los Jóvenes Cubanos Al Papa

Camagüey, 23 Enero De 1998

¡Benditos los pies del mensajero que anuncia la paz!

¡Bendito sea, padre y amigo, Juan Pablo II! Cuántos años esperándole! ¡Cuánto tiempo anhelando su visita! Desde que supimos que usted vendría, en el corazón de muchos jóvenes cubanos se encendió una llama, se comenzó a sentir un calor, se empezó a ver una luz. Esa llama, ese calor y esa luz llenan hoy esta plaza, ésta ciudad de Camagüey. Y es que lo reconocemos como el Papa de los jóvenes.

¡Gracias Santo Padre por estar aquí!

A pesar de vivir tan lejos de nuestro país, lo sentimos muy cerca. Sabemos que ha sufrido. Sabemos que ha vivido muy de cerca el dolor y la enfermedad. Sabemos que como nosotros, ha sentido la tentación de la vida fácil, de abandonar a Cristo. Pero también sabemos que en usted, como en muchos de los que esta mañana estamos aquí ha triunfado la fuerza de la resurrección de Jesús.

Aquí estamos, hermano Juan Pablo, los jóvenes cubanos. Estamos con nuestras limitaciones y problemas, con nuestros pecados, pero con las puertas de nuestros corazones abiertas para dejar entrar la gracia y el amor de Cristo que hoy se nos comunican por medio de su Vicario.

Santo Padre, crea que desde hoy los jóvenes cubanos seremos mejores. Confíe que tendremos más fe, que viviremos con una nueva esperanza.

¡Gracias por estar con nosotros!

¡Lo reciben los corazones jóvenes de Camagüey y de Cuba!

¡Bienvenido, Sucesor de Pedro! ¡Queremos escucharle!

¡Bienvenido, Santo Padre! ¡Deseamos abrazarle!

¡Bienvenido Juan Pablo II!